

tudela y ribera

Pablo Sanz cumplió con la tradición de la Bajada del Ángel de Tudela, la ceremonia de la Resurrección que se remonta al siglo XIII y reúne a miles de personas.

TEXTO Nieves Arigita FOTOS F. Pérez-Nievas/N.A.

Pablo Sanz, el Ángel sereno

PABLO Sanz se enfrentó ayer a su primer y único vuelo de resurrección después de dormir a pierna suelta. Llevaba bien aprendida la lección tras los ensayos de las últimas semanas y eso, sin duda, templó sus nervios hasta el final de la ceremonia de la Bajada del Ángel que ayer reunió a miles de personas en la plaza de Los Fueros. No le tembló la voz a la hora de arrancarle el luto a la Virgen, ni cuando en un empujón de maroma se vio casi sobre los hombros de la imagen. Rectificaron rápidamente los carpinteros que mueven las poleas y Pablo, que volvió a colocarse a la distancia justa, se recompuso para quitar las horquillas que sujetan el velo negro que cubre el rostro de la madre de Cristo. Apenas unos segundos antes de romper el impresionante silencio de la multitud al grito de "¡Alégrate María porque tu hijo ha resucitado!", el niño se había santiguado tres veces y había dejado un rastro blanco de *aleluyas* en el recorrido hasta su destino. Los aplausos bajo sus pies le ponían un diez como Ángel.

ANTES DEL VUELO

El ritual de la indumentaria

La mañana, como todas las de Domingo de Resurrección en Tudela, había comenzado en el domicilio de Miguel Ángel Vallejo y Ana Mari Arregui donde tiene lugar el ritual de vestir al niño alado en un ambiente de juegos infantiles en el que los ángeles de otros años se dan cita para desayunar. Ángel Sanz y Conchi Reinaldo, los progenitores de

Pablo, confesaban que la noche no había sido tan plácida como la de su hijo. "No hemos pegado ojo", admitían mientras Goyo Terrén y Patxi Cambra ajustaban las correas del corsé del crío. "¿Te tira? ¿Te molesta?", preguntaban al pequeño mientras lo suspendía en el aire en un simulacro del vuelo real. Ningún problema y, como todos los años, bromas para Vallejo que, pese a guardar el tipo, continuaba haciéndose una pelota de nervios que esquivo bromeando y disimulando a duras penas. "No llegan los *aleluyas*, Miguel Ángel, mira qué hora es y no lleguen..." le comentaban entre risas. Cuando a las ocho y media en pun-

El desfile hasta la Casa del Reloj cambió de recorrido por las obras de la Carrera

to apareció el encargado del estandarte y los papelititos celestiales, él se tomó la revancha: "Ya están aquí, siempre llegan, ¿Por qué no iban a llegar esta vez?". Una vez colocado el atuendo, bien encajada la corona y banderín en mano, la comitiva partió hacia la Casa del Reloj. Las obras en la calle Gaztambide-Carrera obligaron a cambiar el recorrido habitual que, en esta ocasión, supuso un rodeo por Pablo Sarasate, Eza y plaza de la Constitución.

NERVIOS PREVIOS

A contrareloj para la procesión

Y llegó la anécdota. Apenas faltaban



Pablo Sanz se acerca a la Virgen enlutada, braceando colgado de la maroma.



Conchi Reinaldo, Ana Mari Arregui, Ángel Sanz, Sergio Sanz y M.A. Vallejo, con Pablo Sanz (Ángel).



Pablo Sanz espera en la Casa del Reloj antes de la ceremonia.